

cristiano no debe afligirse más que por dos motivos : cuando ha tenido la desgracia de ofender á Dios, y cuando vé que es ofendido por otros. »

En el tercer libro le hace notar, que lo que sufre es un pequeño mal en comparación con lo que otros sufren. Cita dos ejemplos : uno de un anciano, llamado Demófilo, que, habiendo pertenecido á una familia ilustre, se veia reducido á una miseria extrema, hallándose además privado del uso de todos sus miembros hacía quince años. El otro se refiere á Oristoxono de Bitinia, que se hallaba afligido por unos dolores excesivos, sin tener el más pequeño alivio, y que hacía seis años se encontraba en el estado más lastimoso, abandonado de los médicos, despreciado de sus amigos, y privado de todo consuelo.

Aparece de una carta de san Nilo, que la posesión de Estagiros duraba aún en su tiempo, lo cual demuestra que Dios ejerció su paciencia con esta cruz durante muchos años, y que lo sostuvo con su gracia en esta larguísima prueba : pues el Santo le llama varón venerable por su compunción y por su piedad : ensalza su humildad, y hablando de las vejaciones que sufría de parte del demonio, le considera como uno de los más célebres ejemplos de lo que Dios hace sufrir á los Santos, para aumentar su recompensa, y para inspirar saludable temor á los pecadores.

TEODORETO, OBISPO DE CIRO.

Tomanos de la historia religiosa escrita por Teodoreto, y titulada *Filoteo*, lo que vamos á decir de muchos solitarios que florecieron en la montaña de Antioquía y otros países inmediatos. Asegura en el prefacio que de la mayor parte de ellos habla como testigo ocular, y en cuanto á los que no ha visto, refiere lo que ha oido de personas dignas de toda fé. Pero ántes de hablar de estos grandes siervos de Dios, conviene que tracemos, aunque no sea más que en compendio, la vida de este célebre obispo de Ciró, á quien debemos las actas de tantos y tan ilustres personajes, de quienes nada sabriamos, si no se hubiese tomado el trabajo de detallar sus virtudes.

Teodoreto era natural de Antioquía, y él mismo dice que sus padres le obtuvieron por las oraciones de san Macedonio, que habitaba en una montaña inmediata á esta ciudad. Le ofrecieron á Dios ántes de que naciese, refiriendo todas estas circunstancias en la vida de este Santo : « Mi madre, dice, no habia tenido ningún hijo, y soportaba hacía trece años su esterilidad con gran paciencia, porque era muy piadosa, y estaba persuadida de que Dios lo permitiría así para su propio bién. Pero mi padre no pensaba de la misma manera : deseaba tener hijos, é iba buscando por todas partes á los siervos de Dios, para que pidiesen esta gracia al Señor. »

Todos le prometian orar, y al mismo tiempo le exhortaban á que se sometiese á la voluntad del Señor ; pero Ma-

cedonio le aseguró con toda certeza que sus deseos serian realizados. Mas pasaron tres años, y la promesa no se cumplia. Al cabo de este tiempo volvió á visitarle mi padre, y el Santo le dijo que viniese también mi madre. Una vez en su presencia, le dijo, que pediria á Dios que le diese un hijo, pero á condición de que lo consagrarse á su servicio. »

« Mi madre le respondió que no deseaba otra cosa que su salvación. Pero el Santo le replicó : Dios, que es bondadoso, te concederá esta gracia, y te dará un hijo ; porque sus beneficios exceden á los deseos de los que lo imploran con toda la sinceridad de sus corazones. »

« Se retiró muy consolada con esta promesa, y cuatro meses despues se sintió embarazada, y volvió al siervo de Dios para manifestarle el efecto de su oración y de su bendición. Un mes despues se encontró en peligro de dar á luz ántes de tiempo, y fué á manifestar al Santo el peligro en que se hallaba. Dios habia revelado á este la noche anterior la enfermedad, asegurándole la curación : así es que cuando vió venir al que iba de su parte, le dijo que sabia el objeto de su venida : tomó su báculo, y se dirigió á la casa. Al entrar, saludó según la costumbre, y dijo á mi madre : Hija mia, está segura que el que ha hecho la gracia de darte un hijo, no la revocará, siempre que seas fiel al cumplimiento de la promesa, consagrándolo á su servicio. Mi madre le respondió, que no queria dar á luz sino con esta condición, y el Santo le dió á beber agua benedicta, con la cual quedó inmediatamente curada. »

Se deduce de este relato de Teodoreto que fué hijo de la oración. Sus padres le dieron una educación conforme á su promesa, tanto en lo relativo á la piedad, como en lo concerniente á las ciencias, en las cuales hizo maravillosos progresos. La proximidad de la montaña proporcionaba al jóven Teodoreto ocasion de ver con frecuencia á san

Macedonio, que aprovechaba estas visitas para darle saludables avisos.

« Con mucha frecuencia, dice, tengo la dicha de recibir su bendición y sus instrucciones. Hijo mio, me dice, has venido al mundo con muchos trabajos. He pasado muchas noches pidiendo á Dios, que tus padres cumplan la significación del nombre que te han impuesto (Teodoreto significa *dado á Dios*). Haz, pues, que tu conducta corresponda á estos trabajos, pues has sido consagrado al Señor ántes de nacer, y lo que le está consagrado debe ser respetado y separado del común de los hombres. No permitas que entre en tu alma cosa alguna mala, y esfuérate porque todas tus acciones y todos los sentimientos de tu alma sean agradables á Dios, que es el supremo legislador. »

San Macedonio no dejaba de darle éstas y otras muchas lecciones para animarle á la virtud, y Teodoreto las aprovechó tan bién, que dejó á sus padres, á pesar de ser hijo único, para retirarse á un monasterio á tres millas de Apamea.

Cuando apénas tenia veinticinco años, vino á esta ciudad, ya fuese accidentalmente, ya para vivir algún tiempo en ella, pues allí recibió el órden de lector. Aprovechó este tiempo para visitar á san Zenón, que habitaba en la montaña, conversando con él de materias relativas á la piedad, proponiéndole algunas cuestiones, y aprendiendo la solución de algunas dificultades. A poco volvió á su monasterio, y continuó ejercitándose en los deberes de su estado, hasta que, á su pesar, se le obligó á encargarse de la diócesis de Ciro.

Esta ciudad, situada en la parte de Siria, llamada Eufratesiana ¹, no era de grande importancia ; pero

¹ La Siria Eufratesiana, ó simplemente la Eufresia, recibió de Domiciano este nombre, y se llamaba anteriormente la Comagena.

bajo su dependencia tenia ochocientas parroquias. La solitud que una diócesis tan vasta exigia, no era obstáculo para que guardase fielmente todas las prácticas monásticas. Tan luego como murieron sus padres, distribuyó su patrimonio en obras de piedad: no quiso adquirir casa, ni tierras, ni aún un sepulcro, ni mucho ménos guardar dinero alguno, para poder vivir con la pobreza y el desprendimiento de un monje. No recibia presente de ninguna persona, ni permitia que sus familiares lo aceptasen, aunque fuese un hábito ó un pan. Toda su posesión consistia en sus vestidos, que eran, por cierto, muy sencillos y de bajo precio.

Tan atento á las necesidades temporales de su pueblo, como indiferente era á las suyas propias, quiso procurarle, valiéndose de las rentas de su iglesia, algunas comodidades de que carecia: pues además de que Ciro era una pequeña aldea, sus habitantes eran muy pobres. Así pues, para procurarles algún solaz, hizo edificar galerías y dos grandes puentes, reparar los baños, y construyó un acueducto. Solicitó también el apoyo de la emperatriz Pulqueria, para aliviar el país agoviado de impuestos.

Ahora bién, si con tanto cuidado se afanaba por el bién temporal de su rebaño, ¿ con cuanto más empeño no bajaría, por su bienestar espiritual? Cuando tomó posesión de su diócesis, era ésta un erial, un campo cubierto de abrojos: pues la mayor parte de sus habitantes eran marcionitas, arianos y macedonianos, á quienes tuvo la dicha de convertir. Pero esto le costó muchos trabajos, pues muchos de los enemigos de la fé le perseguian encarnizadamente: en más de una ocasión le hirieron á pedradas, y muchas veces estuvo en peligro de muerte. Pero ayudado con las oraciones del solitario Jacobo y con

Esta provincia forma hoy una parte de los bajalatos de Marasch y Alepo.

las reliquias de los mártires que llevaba consigo, tuvo al fin el consuelo de verlos convertidos. En la vida de este santo anacoreta refiere lo que le sucedió con los marcionitas, lo cual no debe considerarse como una ilusión de su imaginación, pues era un genio demasiado ilustrado para dejarse llevar de necias preocupaciones.

Hé aquí como refiere este hecho. « El detestable Marción habia propagado sus errores en toda mi diócesis, y yo empleaba todos los medios posibles para arrancar esta mala semilla. Pero aquellos mismos por quienes yo me tomaba tantos desvelos, léjos de mostrarse agradecidos, me devolvian, como dice el Profeta, mal por bien, y pagaban con el odio la caridad que yo les hacia. Su furor les impulsó á llamar en su auxilio á los demonios, para que me declarasen invisiblemente la guerra. »

« En efecto, una noche y cuando yo estaba acostado, oí á uno de estos espíritus de las tinieblas que con voz clara y distinta me dijo en lengua siriaca: « ¿ Porqué combates á Marción? ¿ qué mal te ha hecho? Deja de perseguirlo, ó te haré ver que te conviene dejarlo en paz. Hace mucho tiempo que te habria hecho pedazos, si no hubiese visto la multitud de mártires que juntamente con Jacobo te guardan. »

Oí, pues, estas palabras, y pregunté á uno de mis amigos, que dormia á mi lado, si las habia oido también. Me respondió que todo lo habia escuchado: que quiso levantarse para conocer al que así hablaba, y que no lo hizo por temor de despertarme. Nos levantamos ambos en seguida, y habiendo registrado por todas partes, á nadie vimos. No fuimos nosotros los únicos que oimos esta palabras: también las oyeron otras personas que dormian en el mismo departamento. »

Comprendí entónces que el demonio habia dicho que me hallaba guardado por una multitud de mártires y por el

solitario Jacobo ; pues yo tenia á la cabecera de mi lecho un vaso con aceite bendito por muchos mártires, y llevaba sobre mi cabeza un pequeño manto que me habia dado este ilustre solitario, todo lo cual me servia como de muro de defensa. »

Teodoreto tuvo, pues, la dicha de convertir á diez mil marcionitas en ocho aldeas, así como otra de eunomianos, y otra de arianos. Combatió también con su palabra y sus escritos á los paganos, judíos y apolinaristas. Como se hallaba dotado de un talento eminente y de una elocuencia arrebatadora, Teodoreto, Juan y Domno, que gobernaron sucesivamente la iglesia de Antioquia, le invitaban con frecuencia á predicar en ella. Juan en particular se sentia tan impresionado con sus discursos, que en más de una ocasión se levantó lleno de gozo, y empezó á aplaudirle.

Pero estos aplausos no afectaban á su humildad, porque se hallaba penetrado del temor de los juicios de Dios, y no conocia otro verdadero bien que la gracia, ni otro mal que la intranquilidad de conciencia. Así es que no iba á Antioquia ni á ninguna otra ciudad de importancia, como no le llevara un deber indispensable. Por otra parte, la vida tranquila y retirada formaba sus delicias, y aplaudia la conducta de los obispos que sabian conciliar las prácticas monásticas con las funciones de su cargo. En su virtud, y habiendo sido privado de la administración de su diócesis por Dióscoro en el falso concilio de Éfeso, se retiró á su monasterio, que se cree ser el de Apamea, y escribió á un amigo, que habia hecho cerrar las puertas para no recibir visitas.

Tales fueron las virtudes que resplandecieron en Teodoreto, virtudes que durante algunos años fueron oscurecidas por sus relaciones con Nestorio y sus partidarios, á los cuales abandonó al fin, y desde entónces fué reconocido como católico y llamado *Doctor ortodoxo* en el concilio de Calcedonia, en que fué anatematizado Nestorio.

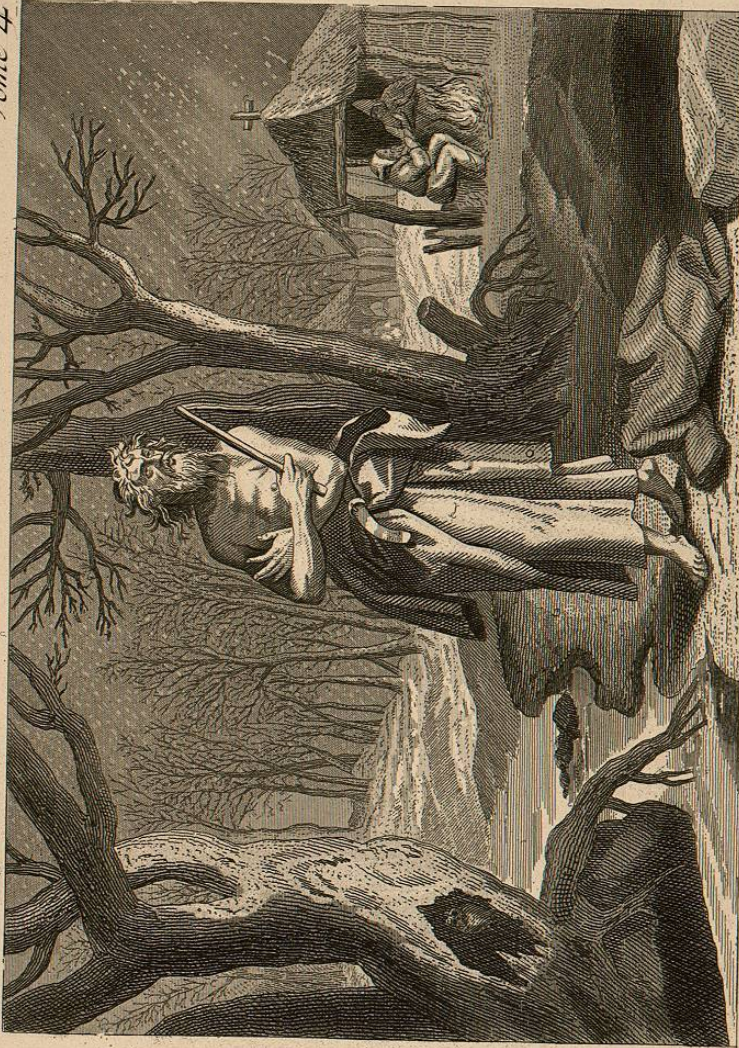
...de su lecho
...y llevaba
...había dado
...como de mira

...a diez mil
...de roncadores,
...de arrianos. Combatió también con su palabra y sus
...a los paganos, judíos y apolitaristas. Como se
...de un talento eminente y de una elocuencia
...Teodoro, Jugo y Quirio, que gobernaron
...de Antioquia, se ocupaban con
...y predicar en ella. Jesús en particular se sentía
...con sus discursos, que en más de una
...de gozo, y empezó a aplaudirle.

Pero esos aplausos no afectaban a su humildad, porque
...del temor de los juicios de Dios, y no
...verdadera bien que la gloria, ni otro mal que
...de conciencia. Así es que se iba a An-
...otra ciudad de importancia, como no
...de su cargo. Por otra parte, la vida
...delicias, y aplaudía la con-
...las prácticas mo-
...de su cargo. En su virtud, y
...de la administración de su diócesis
...de Ereso, se retiró a su
...de Apamea, y escribió a un amigo,
...para no recibir visitas.

...que resplandecieron en Teo-
...algunos años fueron oscure-
...con Nestorio y sus partidarios, á
...y desde entonces fué recono-
...en el concilio
...anatematizada. Nestorio.

Tome 4



Saint Macédoine.
San Macedonio.

El Papa san León le escribió una carta, en que le dice entre otras cosas, que la verdad invencible de Dios le habia mostrado limpio de toda mancha de herejía, según el juicio de la Silla Apostólica.

Concluyó su vida en la paz y communi6n de la Iglesia, y tan santamente como la habia comenzado. Murió hacia el año 458.

SAN MACEDONIO, SOLITARIO DE ANTIOQUIA

Teodoreto, como hemos visto en el capítulo precedente, habla de Macedonio, á quien conoció personalmente, por lo cual trazaremos la historia de este Santo, basándonos en el relato de este escritor. Fué uno de los más santos habitantes de la montaña inmediata á Antioquia, y aún cuando no aprendió las letras humanas, y era sumamente sencillo, sus virtudes y prodigios le hicieron muy célebre entre los Sirios, los Fenicios, los Cilicios y otros pueblos. Habia escogido, dice Teodoreto, las alturas de las montañas para campo de sus combates, no tenia lugar fijo ni casa para habitación, lo cual hacía para evitar las visitas de infinidad de personas que de todas partes venian á verle. Pero su retiro más ordinario lo tenia en una fosa profunda, por lo cual los Sirios le daban el sobrenombre de Guba, que significa fosa.

También se le reconocía con el subrenombre de Critófago, porque durante cuarenta años no tomó otro alimento que cebada. Despues de pasar cuarenta y cinco años errando por la montaña, y ya siendo anciano, le rogaron con